Anales Complutenses

VOLUMEN IV - V
(1992 - 1993)

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES VOLUMEN IV-V (1992 - 1993)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
PUBLICACIONES

MONOGRAFÍAS Y OBRAS COLECTIVAS

Alcalá, alba de América. En colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1986, 243 págs. Textos de Pedro L. Ballesteros Torres, Norberto Carrasco Arauz, Bartolomé Escandell Bonet, Francisco J. García Gutiérrez, José García Saldaña, Nivio López Pellón, Juan Meseguer Fernández, José Montero, José María Pemán, Benito Ramos, Carlos Rivera, Juan San Pelayo y Manuel Vicente Sánchez Moltó. *Agotado*.

ANTÓN ALTED, Francisco. *Figuras y paisajes*. En colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá, 1986, 335 págs. Pedidos al Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

La Ciudad del Título y el Título de la Ciudad. Catálogo de la Exposición del III Centenario de la concesión del título de Ciudad a Alcalá de Henares por Carlos II. 1987, 133 págs., con ils. Textos de Francisco Delgado Calvo, Ángel Gil García, Pedro L. Ballesteros Torres y Vicente Fernández Fernández.

La Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (1546-1989). 1989, 122 págs. Textos de R. González Navarro, J. Martínez de la Escalera, V. Tovar, J. Simón Diaz, R. Olaechea y R. M.ª Sanz de Diego. *Agotado*.

ESCANDELL BONET, Bartolomé. *Estudios Cisnerianos. «In honorem B. Escandell Bonet collectanea dicata»*. En colaboración con la Universidad de Alcalá, 1990, 227 págs. Pedidos a la Universidad de Alcalá.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier. *La Sociedad de Condueños*. En colaboración con el Ayuntamiento de Alcalá, 1986, 208 págs. Pedidos al Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

GARCÍA SALDAÑA, José. *Documentos olvidados*. En colaboración con el Ayuntamiento de Alcalá, 1986, 362 págs. Pedidos al Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

LORENTE VILLALBA, Carolina. *Tomás García Martínez, Santo Tomás de Villanueva*. En colaboración con la Universidad de Alcalá, 1986, 103 págs. + (9) h. de láms.

MÁLAGA GALÍNDEZ, José María. *Alcalá de Henares, arquitectura de su Siglo de Oro*. 1988, 480 págs., ilustrado.

MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio. *El Ilustre Colegio de Abogados de Alcalá de Henares*. 1990, 139 págs. *Agotado*.

MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio; MARCHAMALO MAÍN, Miguel. *La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares (Historia, arte, tradiciones)*. 1990, 764 págs.

MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio; MARCHAMALO MAÍN, Miguel; SANZ DE DIEGO, Rafael María, S.J. *Guía ignaciana de Alcalá de Henares*. En colaboración con la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1990, 90 págs. *Agotado*.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, O.F.M. *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*. En colaboración con la Diputación de Madrid, 1982, 141 págs. *Agotado*.

REVILLA, Manuel. *Catálogo de la exposición «In Memoriam»*. En colaboración con la Fundación Colegio del Rey, 1984. *Agotado*.

SÁEZ, Carlos (Ed.). *Annales Complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*. 1990, 680 págs. + [6] h. de láms.

SANZ DE DIEGO, Rafael María (Ed.). *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares (1526-1527)*. 1991, 144 págs.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita. *Fuentes históricas para el estudio de Complutum romano y visigodo*. 1992, 176 págs.

PUBLICACIONES DE LA INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

1. DELGADO CALVO, Francisco. *Abades Complutenses (que ocuparon el oficio de Canciller universitario), 1508-1832*. 1986, 79 págs. *Agotado*.

2. CHALUD GÓMEZ-RAMOS, Joaquín. *De los bienes empleados en la fundación de la Universidad Complutense*. 1986, 63 págs.

3. FERNÁNDEZ MAJOLERO, Jesús. *Proceso inquisitorial a Rodrigo de Bivar «el mozo», Clérigo de Santa María (1553-1554)*. Estudio preliminar y transcripción paleográfica por Jesús Fernández Majolero. 1989, 114 págs. *Agotado*.

4. YAÑEZ NEIRA, Fray María Damián. *El Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares*. Presentación por el Dr. D. Antonio Linage Conde. 1990, 120 págs., con 10 ils. en color.

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN IV - V
(1992 - 1993)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN
José Luis Barrio Moya
Fernando García-Pelayo Gross
Joaquín Gómez Pantoja
Francisco Javier Jimeno Alonso
Secretario: Antonio Castillo Gómez

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M-22.933-1987

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS.
C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ÍNDICE

Saluda 5

Presentación 7

ESTUDIOS

La sede episcopal complutense y su relación con la toledana (400-711 d.C.), por Margarita VALLEJO GIRVÉS 11

El Henares en la literatura del Renacimiento, por José Carlos CANALDA 21

Rodrigo de Salcedo y su intervención en el Colegio del Rey de Alcalá de Henares, por José Luis BARRIO MOYA 43

Procedencia de las monjas bernardas de Alcalá de Henares en el siglo XVII , por María del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA 59

Visitas y reformas de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII, por Ángel GIL GARCÍA 65

Las mazas del Concejo: una aportación a la platería civil complutense, por Manuel Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ 135

Los colegiales del Colegio Menor de Santa Catalina Mártir de la Universidad de Alcalá (1664-1760), por Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA y Esperanza BORT TORMO 155

La Magistral tuvo imprenta a principios del siglo XVIII: "La imprenta abacial de la Real Compluto", por Francisco Javier GARCÍA GUTÍERREZ 183

La platería en los altares procesionales del siglo XVIII, por M.ª Evangelina SANTOS MUÑOZ 189

La producción agrícola en Arganda en el siglo XVIII, y su relación con los vecinos, colegios y conventos de Alcalá de Henares a través del Catastro de Ensenada, por Jesús Antonio de la TORRE BRICEÑO 207

Los poseedores de la "Casa de los Lizana", por Silverio VELASCO DOMÍNGUEZ 241

RESEÑAS

Alcalá de Henares en la Edad Media de Antonio Castillo Gómez, por Isabel BECEIRO PITA 271

Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Alcalá de Henares de Antonio Castillo Gómez y Carlos Sáez Sánchez, por Manuela MORO CABERO 275

Los pergaminos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares de Carlos Sáez, por Antonio CASTILLO GÓMEZ 277

Annales Complutenses (edición de Carlos Sáez), por Antonio CASTILLO GÓMEZ 280

El fondo medieval del Archivo Municipal de Alcalá de Henares de Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez, por M.ª del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA 283

Fuero de Alcalá de Henares de Carlos Sáez, Antonio Caballero y M.ª Jesús Torrens, por Antonio CASTILLO GÓMEZ 285

La Universidad de Alcalá de Henares en la Etapa Fundacional de José García Oro, por Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA 288

La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600) de Julián Martín Abad, por Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES 291

Catálogo biográfico de colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla, por Pedro Luis BALLESTEROS TORRES 295

La función industrial en Alcalá de Henares de Amelia Galve Martín, por Juan Javier GARCÍA-ABAD ALONSO 299

Diferenciación socioespacial en la ciudad de Alcalá de Henares de M.ª Ángeles Díaz Muñoz, por Juan Javier GARCÍA-ABAD ALONSO 301

VARIA 303

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 307

EL HENARES EN LA LITERATURA DEL RENACIMIENTO

José Carlos CANALDA

INTRODUCCIÓN

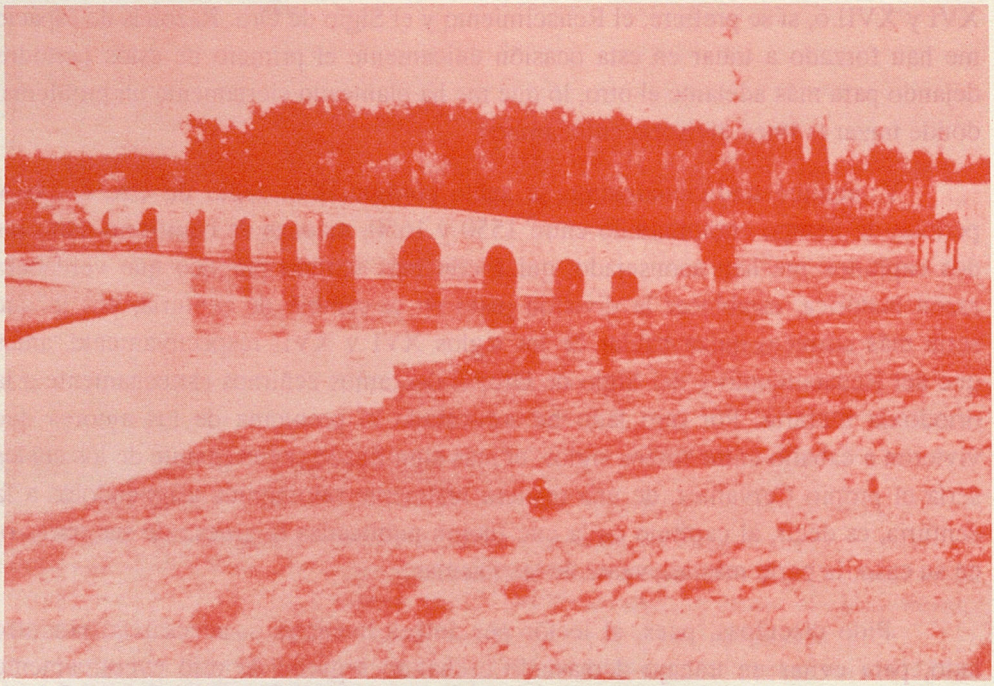
Dentro del interesante tema de las referencias literarias al Henares, mucho más abundantes de lo que pudiera parecer a simple vista, reviste especial importancia la época en la que tiene lugar el máximo auge de la lengua castellana, los siglos XVI y XVII o, si se prefiere, el Renacimiento y el Siglo de Oro. Razones de espacio me han forzado a tratar en esta ocasión únicamente el primero de estos períodos dejando para más adelante el otro, lo que me ha planteado ciertamente un problema: dónde trazar la línea divisoria entre ambos.

Y, aunque tradicionalmente se suele considerar al Siglo de Oro como al período de tiempo comprendido entre 1550 y 1650, razones de equilibrio entre los dos capítulos me han aconsejado, quizá con más sentido práctico que verdadera razón histórica, establecer la división justo en el cambio de centuria, por lo que sería más correcto quizá hablar de los siglos XVI y XVII respectivamente, antes que del Renacimiento y del Siglo de Oro, si deseamos ceñirnos estrechamente a la ortodoxia literaria. Por otro lado he solventado el problema de los autores que vivieron a caballo entre ambos siglos, el más significado representante de los cuales sería el propio Cervantes, de una manera realmente salomónica asignándolos a la centuria, es decir, al capítulo en la que fueron publicadas el grueso de sus obras o, en su caso, la parte más relevante de las mismas.

Pido disculpas, pues, al lector por ambas licencias —necesarias, por otro lado, para evitar un trabajo demasiado escuálido seguido de otro excesivamente

Anales Complutenses, IV - V (1992 - 1993), pp. 21-42.

voluminoso— amparado en la promesa de una futura publicación de la continuación del presente artículo, en esta ocasión dedicada a todos los escritores, tanto los grandes como los de segunda fila, que recordaron a nuestro río a todo lo largo del siglo XVII. En definitiva, toda división es siempre artificial y las distintas etapas de la nuestra literatura tienen que ser vistas únicamente como lo que realmente son: una parte de un todo armónico que comenzó a dar sus primeros balbuceos hará cosa de mil años allá por los altos valles del Ebro, el cual hoy constituye una magnífica realidad acompañada además por un prometedor futuro: el idioma castellano.



Puente Zulema sobre el Henares

La llegada a España del Renacimiento supuso la gran explosión literaria del todavía joven idioma castellano, explosión que ya había sido tímidamente iniciada en las postrimerías de la recién acabada Edad Media. En lo que respecta a Alcalá, todavía existiría un factor de indudable peso e influencia en su proyección nacional: me estoy refiriendo, como es fácil adivinar, a la fundación por el cardenal Cisneros, a principios del siglo XVI, de la universidad complutense que tanto habría de hacer en un futuro por la cultura de nuestro país. Considerando que buena parte de la élite intelectual española de los siglos XVI y XVII pasó por sus aulas, se comprenderá con facilidad el hecho de que los nombres de Alcalá y de su río se vieran frecuentemente citados en las más importantes obras literarias de esta época.

Comienza la recopilación del primero de estos dos siglos, el XVI, con un texto recogido por Pedro Luis Ballesteros Torres en su libro *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros*[1] y fechado en el temprano año de 1502. Su autor es el flamenco Antoine de Lalaing, venido a España en condición de chambelán del rey Felipe I el Hermoso, esposo de Juana la Loca. Se trata de una descripción de la ciudad (entonces todavía villa) de Alcalá, en la que se habla del Henares con estas palabras:

> *Esta ciudad es del tamaño de Ath, en Haynaut, a media legua de la cual monseñor pasó un puente de nueve o diez arcos sobre el río Henares, y está situada en el valle de un hermoso sitio, bueno y fértil.*

Sin duda, uno de los más conocidos viajeros extranjeros que visitaron España fue el veneciano Andrea Navagero, uno de los grandes humanistas del Renacimiento italiano y embajador de su ciudad en la corte de Carlos I. Durante el tiempo que duró su embajada en España, entre los años 1524 y 1526, Navagero visitó numerosas ciudades sin olvidarse de las poblaciones que se asientan en el valle del Henares, el cual recorrió a principios del mes de mayo de 1524; veamos lo que dice este autor de nuestro río[2]:

---

[1] Antoine de LALAING. Citado por Pedro Luis BALLESTEROS TORRES en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989. pág. 18.

[2] Andrés NAVAGERO. *Viaje por España* (1524-1526). Traducción y notas de Antonio M.ª Fabié. Madrid: Turner, 1983, pág. 23.

A tres leguas á la izquierda de Riofrío está Sigüenza, que quizá sea el Seguedenses de los antiguos. El día cuatro fuimos á Regollosa, una legua (4 millas); á Sireuque, dos leguas (8 millas); á Xadraque, una legua (4 millas). Antes de llegar á Xadraque se pasa el Henares, y de Xadraque se va á Padilla, que está a dos leguas (8 millas), y después á Ita, una legua (4 millas). El dia cinco fuimos á Guadalajara, que está á cuatro leguas (16 millas).

(...)

El dia 6, saliendo de Guadalajara, pasamos el Henáres por un hermoso puente de piedra con una torre en medio, y llegamos á Alcalá, que dista cuatro leguas (16 millas).

Posterior en algunos años, ya que data de 1540, pero asimismo de índole geográfica, es la siguiente cita extraída de la historia de la revolución comunera que en esta fecha escribió en latín Juan Maldonado dedicándosela al rey Felipe II. Manuscrito e inédito hasta el siglo XIX, este libro sería traducido, ilustrado con notas y publicado en dicha fecha por José Quevedo, bibliotecario del monasterio del Escorial. En lo que respecta a la cita aquí recogida, se trata de una descripción del curso del Tajo, uno de los principales ríos castellanos y españoles[3]:

El Tajo, teniendo su primer origen en las montañas de Cuenca, abundantes en ganados, al momento absorbe el Guadiela, tan caudaloso como él; luego, caminando por la Alcarria, terreno abundante en olivas, después de aumentado con los ríos Henares y Jarama, rodea a Toledo a modo de un foso y lo hace inexpugnable; después, recogidos otros riachuelos, pasa a Portugal y por Lisboa desemboca en el mar Océano.

En 1546 está fechada la *Corografía de algunos lugares*, obra del portugués Gaspar Barreiros, viajero por España con motivo de su misión diplomática encomendada por el infante don Enrique de Portugal frente al papa Paulo III; sería en la ciudad de Coimbra, en 1561, cuando Barreiros publicaría su obra en la que, como en otros tantos casos de viajeros, se habla del río Henares y de las ciudades que

---

[3] Juan MALDONADO. *La revolución comunera*. Edición a cargo de Valentina Fernández Vargas. Madrid: Ediciones del Centro, 1975, pág. 90.

baña con sus aguas. Y, puesto que el viaje discurrió entre Badajoz y Milán, la primera en aparecer será Alcalá[4]:

Alcalá es una villa de buena comarca de pan, vino y ganado en mucho abastecimiento, cercada de muros, por junto de los cuales pasa el río Henares, de donde ella tiene el nombre. Fue llamada antiguamente Complutum, de cuyo nombre hacen mención Plinio Y Tolomeo. Mas el sitio que ahora tiene Alcalá tenía Compluto en aquel tiempo más allá del río, donde ahora se hallan vestigios antiguos, como diré adelante.

Nace este río a veinte leguas de esta villa poco más o menos, junto a las tierras de Atienza, y se mete en otro que tiene por nombre Jarama, a una legua de la venta de Viveros, que está tres leguas atrás de Alcalá, por cuya venta pasa este de Jarama y se mete en el Tajo.

(...)

El sitio antiguo de Complutum, como comencé a decir, estuvo en el otro lado del río, donde ahora llaman Alcalá la Vieja, en el que hay vestigios y ruinas de edificios antiguos, y donde se hallan medallas y otras cosas del tiempo de los romanos, entre las cuales está un pozo tallado en la piedra viva, de muy descompasada altura.

También de esta *Corografía* es la siguiente cita, referida a la cercana ciudad de Guadalajara[5]:

Guadalajara es ciudad de la diócesis de Toledo, porque no es episcopal. Está asentada en un otero no muy alto, sobre el río Henares. Quisieron algunos derivar este nombre de la lengua árabe, interpretando Guadalajara, río de piedras.

Continuando con los libros de viajes, nos encontramos ahora con Pedro de Medina, que en 1548 publicó en Sevilla su *Libro de Grandezas y cosas memora-*

---

[4] Gaspar BARREIROS. Citado por Pedro Luis BALLESTEROS TORRES en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófica y Cultural, 1989, pp. 25-26 y 27-28.

[5] Gaspar BARREIROS. Citado por José Mariano LÓPEZ-CEPERO JURADO en *España vista por los extranjeros*. Ed. Doncel, 2ª edición, 1968.

bles de España, obra en la que el autor describe a su manera las distintas regiones españolas[6]. En el folio 89, capítulo LXXXII, habla Pedro de Medina *De la villa de Alcalá de Henares, de su nombre y de la notable Universidad que en ella es,* donde se describe al Henares de esta manera:

> *El río Henares pasa muy cerca de esta villa, en distancia tan conveniente que ni sus avenidas o crecientes pueden infestar sus muros, ni su lejura cansa a los que a él van. Es río muy apacible y deleitoso de ver. Lleva agua todo el año en buena cantidad; sus riberas son adornadas de árboles, especialmente sauces muy altos y muy puestos en orden, que ponen a los estudiantes mucho contento y recreación.*

En la segunda mitad del siglo XVI florecieron en Alcalá dos poetas naturales de esta ciudad que acabarían siendo reconocidos por sus propios contemporáneos como unos de los más importantes escritores de su época. Me estoy refiriendo a Francisco de Figueroa, conocido con el sobrenombre de *El Divino*, y a Pedro Laynez, ambos amigos entrañables hasta el punto de que aún hoy resulta sumamente difícil asignar a uno u otro las poesías que se les atribuyen. Siguiendo la costumbre de su época ambos asumieron seudónimos de tinte pastoril: Tirsi por Figueroa y Damón por Laynez, seudónimos que serían recogidos más tarde por Cervantes en su *Galatea.* Comencemos con Damón, es decir Pedro Laynez, recordando esta estrofa de una de sus églogas pastoriles en la que habla de su compañero y amigo y, sin citarlo explícitamente, del Henares; égloga que, por cierto, fue escrita hacia 1560 y que, durante mucho tiempo, fue atribuida a Figueroa[7]:

> *Tirsi, pastor del más famoso río*
> *que da tributo al Tajo, en la ribera*
> *del glorioso Sebeto a Dafne amaba.*

También de Pedro Laynez es la égloga a la que pertenece esta otra estrofa[8]:

---

[6] Pedro de MEDINA. *Obras de Pedro de Medina.* Colección y prólogo de Ángel González Palencia. Madrid: C.S.I.C. 1944 (Col. Clásicos Españoles, nº 1), pág. 123.

[7] Pedro LAYNEZ. Citado por Christopher MAURER en *Obra y vida de Francisco de Figueroa.* Madrid: Ed. Istmo.1988., pp. 30 ó 147.

[8] Pedro LAYNEZ. *Op. cit.*, pág. 148.

A la dulce ribera desseando
bolver, del mas famoso y claro río
que al celebrado Tajo da tributo.

A su vez, Francisco de Figueroa hablaría del Henares con estas palabras[9]:

Pues, ¿a dó voy? Quánto mejor me fuera
llevar mis olvidadas ovejuelas
por las frescas riberas del Henares,
donde el famoso Tirsis apacienta.

Pasamos ahora a la obra de Alvaro Gómez de Castro titulada *El recebimiento, que la Universidad de Alcalá de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalajara tres días después de su felicíssimo casamiento*[10], editado precisamente en Alcalá en la imprenta de Juan Brocar con fecha de 1560. Se trata de un corto opúsculo de catorce hojas en el que se relatan los festejos organizados en esta ciudad con motivo de la visita de los reyes Felipe II e Isabel de Valois, tercera de sus esposas; y a él pertenece este largo párrafo en el que se describen varios de los epigramas y jeroglíficos escritos en los monumentos con los que se adornaron las calles de la entonces villa con motivo de la citada conmemoración:

Por este orden se puso toda la Uniuersidad en el parque con mucho concierto y muy hermosa vista, y agradable a todos los que la mirauan. Mas antes que sus Magestades llegassen al parque, un tiro de vallesta apartado dél, estaua en medio el camino un stylobato, o piedestal muy grande, de diez y seys pies en largo, y diez en alto, sobre el qual estaua tendida una figura de un viejo de extremada grandeza, que era el río Henares, de donde el lugar toma el sobrenombre. Estaua recostado con el codo yzquierdo sobre una grande urna, de do se derramauan sus aguas, y la mano derecha tenía leuantada, dando con ella a los Reyes una corona de flores, y assí dezía encima la letra:

---

[9] Francisco FIGUEROA. *Op. Cit.* pp. 373 y 374.

[10] Álvar GÓMEZ DE CASTRO. Citado por José SIMÓN DÍAZ en *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia. Tomo I. Textos impresos de los siglos XVI y XVII.* Madrid: Patronato José María Cuadrado, Instituto de Estudios Madrileños (C.S.I.C.),1964, pág. 2.

Yo os la doy de solas flores,
Si la que se os deue, os diera,
La de todo el mundo fuera.

Y porque Henares offrecía a sus Magestades en nombre de la Uniuersidad todo el aparejo del recibimiento, dezía el Epigrama con letras muy grandes en el quadro del piedestal:

Qui genitud solo, caelo oriundo Philippe,
Vis patriae, imperii lumen, et orbis honos:
Heroum que Isabela genus, diuina propago,
Terrarum quae orbi faedera pacis habes:
Specula haec vobis dat Complutense Lyceum,
Sed se ipsum imprimis, seque, suosque dicat.
Ast ego, quod possum, violarum dono coronam.
Vellem per Nymphas, orbis ut illa foret.

En el otro quadro de la otra parte del piedestal estaua un corro de Nymphas, que con un adufe y pandero se regozijauan: y dezía la letra:

Henarides laetae exultant. Connubia dignas Regia delicias, laetitiamque ferunt.

Pasada esta larga cita, más adelante vuelve a hablar del Henares Gómez de Castro cuando describe la conquista de Alcalá a los moros gracias a la aparición milagrosa de la Vera Cruz[11]:

Assí estaua pintado el arçobispo, y su exército peleando con el de los Moros, y la fortaleza de Alcalá sobre el Río Henares, y la cuesta más alta y la hermita que se llama de la Vera Cruz, en memoria del milagro.

También de Álvar Gómez de Castro, y precisamente la más conocida de sus obras, es la titulada *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, cuya primera edición en latín vio la luz en Alcalá en el año 1569. Se trata, como es fácil de adivinar por el título, de una biografía del cardenal que tanto hiciera por la entonces villa complutense; sin embargo, la cita recogida a continuación[12] no se

[11] Álvar GÓMEZ DE CASTRO. *Op. cit.*, pág. 6.

[12] Álvar GÓMEZ DE CASTRO. *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Edición, traducción y notas de José Oroz Reta. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1984, pág. 558.

refiere a Alcalá sino a la vecina Guadalajara:

Y si alguno desea contemplar la serenidad de aquellas colinas, la saludable influencia de los astros, el riego del río Henares que hace aquel suelo más limpio y más ameno que la comarca de Alcalá, se verá de inmediato obligado a exclamar, como Alfonso Fonseca, arzobispo de Toledo que admirado solía repetir con frecuencia que era tal el misterio de la naturaleza, que en tan corto espacio de lugar, existiera tan gran diferencia de tierras, que le parecía que había la distancia no de cuatro leguas, como se dice, sino de cuatrocientas. Tan diferentes son en uno y otro lugar las disposiciones del cielo y del suelo.

Retrocediendo ahora algunos años, justo hasta 1562, nos encontramos con un soneto que el poeta murciano Diego Ramírez Pagán publicó en homenaje a Francisco de Figueroa. De él nos interesa especialmente el primer cuarteto, en el que el autor se refiere al Henares aún cuando no cite a este río por su nombre[13]:

Tyrsi gloria y honor desta ribera
sol que en otro emispherio resplandeces
si desde ay a la cumbre que mereces
como de ingenio el ala más ligera.

Ambrosio de Morales fue, amén de uno de los más destacados humanistas españoles del siglo XVI, ilustre profesor de la pujante universidad alcalaína. Buen conocedor de Alcalá y de su historia escribiría Morales varios documentados trabajos sobre su ciudad adoptiva, de uno de los cuales dedicado a los Santos Niños, patronos alcalaínos, está entresacado el siguiente comentario[14]:

Pues no se puede dudar, sino que la antigua Complutum en tiempos de Romanos estuvo poblada en otro sitio differente del que agora tiene Alcalá. Este era más abaxo hazia el rio, donde agora

---

[13] Diego RÁMIREZ PAGÁN. Citado por Christopher MAURER en *Obra y vida de Francisco de Figueroa*. Madrid: Ed. Istmo, 1988, pp. 33 -34.

[14] Ambrosio de MORALES. *La vida, el martyrio, la invencion, las grandezas y las traslaciones de los gloriosos niños martyres san Iusto y Pastor y el solemne triunfo con que fueron recibidas sus santas reliquias en Alcala de Henares en su postrera traslacion. Sus antiguedades.* Alcalá de Henares: Imprenta de Andrés de Angulo, 1568, pp. 36 y ss.

está la fuente, que llaman del Iuncar y en todos aquellos campos. (...) Y como el lugar por esta parte llegaba al rio, o muy cerca del, assi se cree, que passaba de la otra parte, y se tendía algun tanto por las faldas de la gran cuesta, que agora llaman de Çulema. (...) Los Moros fueron los que primero mudaron el asiento del lugar, y como hombres de guerra, por fortaleza y defensa lo subieron a sitio bravo, y para aquellos tiempos muy fuerte que agora llaman Alcalá la Vieja, de la otra parte del rio, frontero de la muy devota ermita de Nuestra Señora del Valle.

Sin duda, lo más interesante de esta larga cita es el hecho de que, allá por la segunda mitad del siglo XVI, Ambrosio de Morales había llegado a unas conclusiones perfectamente válidas coincidentes además con los descubrimientos efectuados por los arqueólogos que han excavado en los distintos yacimientos alcalaínos en estos últimos años. Pero si Ambrosio de Morales escribía esto a raíz del retorno a Alcalá en 1568 de parte de las reliquias de sus patronos los Santos Niños, algunos años más tarde volvería a hacer alusión al Henares, y esta vez citándolo explícitamente por su nombre, al hablar del río Tajo, y más concretamente de su paso por Aranjuez, en su *Crónica General de España*[15]:

Dentro en aquel bosque recibe Tajo al rio de Xarama, que con poderse llamar grande, viene mayor por auer poco antes entrado en el los dos rios Henares y Tajuña, que cada vno trae tanta, o mas agua que el.

El Henares puede, pero el modesto Tajuña... La verdad sea dicha, Ambrosio Morales exageró un poco. Retrocedamos ahora unos cuantos años para pasar a estudiar la obra de un contemporáneo suyo, el catedrático de Filosofía Moral de la universidad alcalaína Francisco Sánchez, del cual nos ha llegado una recopilación de las inscripciones con las que se adornaron los arcos triunfales que fueron levantados en torno a la iglesia Magistral con ocasión de el magno acontecimiento que supuso para Alcalá la aludida llegada de las reliquias de los Santos Niños. Era ésta una costumbre muy extendida en la España del siglo XVI, por lo que no es de extrañar que en una ciudad que era entonces uno de los principales focos culturales españoles las frases que acompañaban a los arcos tuvieran una gran calidad litera-

[15] Ambrosio de MORALES. *La Corónica General de España*. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Yñiguez de Lequerica, 1574, fol. 94 v.

ria. De entre todas ellas he entresacado una relativa a nuestro río, la cual iba complementada con unas figuras que representaban a unas nubes de las que dos vasos bajaban a tomar agua del Henares, todo ello bajo el epígrafe latino *Cœlis Digna*[16]:

De tus aguas, claro río,
Aunque corran por el suelo
Algo ha de coger el cielo.

En el año 1579, y más concretamente en el 13 de abril de este año, está fechado el documento que la villa de Meco remitió al rey Felipe II como respuesta al requerimiento de éste a todas las poblaciones englobadas en sus dominios conocido como las *Relaciones topográficas*, un censo, en definitiva, de sus reinos. Este documento está firmado por los vecinos de Meco Martín Sanz de Gálvez y Pedro Alonso, y avalado por el escribano público (notario) de Meco Juan Dorado. A él pertenece el siguiente extracto[17]:

20.- Declararon estar la dicha villa de Meco media legua de un rio que se dice Henares, y que es buen rio, y por donde muy cerca esta de la dicha villa es enfrente de donde esta el sol a las diez antes de mediodia, y que un poco mas baxo tiene un barco que es de la villa de los Santos, y que es rio que tiene pescados peces.

21.- Declararon que en la dicha villa de Meco hay bastantemente aguas de pozos y dos fuentes, de donde se proveen, y beben; y que van a moler a molinos del rio de Henares.

Corría el año 1584 cuando se publicó en Alcalá el *Romancero hystoriado, con mucha variedad de glosas y Sonetos y al fin una floresta pastoril, y cartas pastoriles* obra del escritor Lucas Rodríguez, personaje vinculado como tantos de su época a la universidad alcalaína. A ella pertenece esta primera estrofa de un romance pastoril[18]:

---

[16] Francisco SÁNCHEZ. Citado por Julián FERNÁNDEZ DÍAZ en *Los mártires de Alcalá*. Alcalá de Henares, 1920, pág. 123.

[17] Citado por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ en *Historia de Meco*. Ayuntamiento de Meco, 1989, pág. 81.

[18] Lucas RODRÍGUEZ. *Romancero historiado*. Alcalá: 1582. Edición, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid:. Castalia, 1967, pp. 190-191.

Orilla del sacro Henares
apacienta su ganado
Persio pastor sin ventura
y del amor lastimado.

El romance continúa haciendo un canto pastoril hasta que vuelve a citar al río con las siguientes palabras:

Bien me acuerdo que dezias
en este florido prado,
que primero faltaria
este pasto acostumbrado
y se secaria el rio
yendo a beber tu ganado.

Retornamos a la literatura de viajes con la obra de Henri Cock, un holandés afincado en España y autor de dos textos en los que aparece citado el Henares. El primero de ellos está fechado en 1585 y pertenece a la obra Anales del año ochenta y cinco. Dice lo siguiente[19]:

Habiendo oido misa, se fue adelante después de comer y vino en Alcalá, villa situada al norte del río Henares, de donde hasta ahora tiene su nombre de Alcalá de Henares. (...) Hacia Mediodía, pasado el río, se ven unas ruinas a las cuales llama el pueblo Alcalá la Vieja, y afirman que en otros tiempos estuvo aquí la ciudad.

(...)

Acabada la devoción que las infantas tenían a los santos patronos de esta patria, y habiendo visitado el sepulcro del santo Fray Diego, (...) se fueron a Guadalajara, ciudad puesta sobre el mismo río Henares.

La segunda cita está extraída de la Iornada de Tarraçona, obra relacionada con el viaje que el rey Felipe II realizó a Tarazona con motivo de las Cortes que tuvieron lugar en esta ciudad aragonesa en el año 1592. Dice lo siguiente[20]:

---

[19] Henri COCK. Citado por Pedro Luis BALLESTEROS TORRES en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófica y Cultural, 1989, pp. 34 y 36.

[20] Henri COCK. *Op. cit.*, pp. 36-37.

Lunes siguiente, a catorze de diziembre, despues de haber almorzado, púsose la compañia en orden y tomó su camino adelante, hasta que a dos leguas pasó por junto la ciudad de Guadalajara, y haziendo allí otras quatro leguas sin descansar, vino despues de visperas en la villa de Alcalá de Henares, ansi nombrada del rio que passa, por otras villas que tienen semejante nombre de Alcalá.

Mucho más lejos llegaría Bernardo González de Bobadilla al ambientar una novela pastoril en las mismas riberas del Henares. Esta obra, titulada precisamente *Primera parte de las ninphas y pastores del Henares*[21], sería impresa en 1587 en Alcalá y, más concretamente, en el taller de Juan Gracián. Una reedición en facsímil de esta obra, realizada por la Biblioteca Pública Insular de Las Palmas de Gran Canaria en 1978, nos permite acercarnos a la obra de este poeta canario que situó en nuestro río el escenario de su novela a pesar de que, como él mismo dice en el prólogo de la misma, no llegó a conocerlo con sus propios ojos, aunque sí llegaron a sus oídos *tantos loores de su río, tan maravillosos cuentos de la tierra y tantas alabanzas de la hermosura de las damas* de las tierras bañadas por el Henares que no tuvo otro remedio —nos dice— que ubicar en el mismo la acción de su novela.

Anécdotas aparte, lo cierto es que esta obra contiene un gran número de referencias interesantes para nosotros tal y como ocurre el el segundo terceto del soneto que Melchor López de Contreras dedica al autor del libro, estrofa que dice lo siguiente[22]:

Recibe con aplauso Henares sancto
el verso mas illustre que ha salido
de vn alto ingenio, do el saber se esmalta.

Ya en el prólogo, el propio González de Bobadilla explica la razón por la que eligió precisamente al Henares a la hora de ambientar su novela[23]:

Al qve me preguntare la causa que me mouio a querer en este mi pobre librillo tomar por blanco y principal intento, el procurar dezir

---

[21] Bernardo GONZÁLEZ DE BOBADILLA. *Primera parte de las Nimphas y Pastores de Henares*. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Gracián, 1587. Las Palmas de Gran Canaria: Edición facsímil del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Pública Insular, 1978.

[22] *Op. cit.*, fol. 4 v.

[23] *Op. cit.*, fol. 5.

algo de lo mucho que ay en la discreta gente que tiene su morada en las partes que riega Henares, rio apazible y poco en escripturas celebrado, por la falta de conoscimiento de escriptores.

Por fin, la novela comienza con estas palabras características del género pastoril[24]:

En las vmbrosas riberas que el apazible Henares con mansas y claras olas fertiliza, andaua el pastor Florino mas cuydadoso de alimentar el fuego que en su coraçó se criaua, que de apacentar su ganado por las viciosas y regaladas yeruas de los floridos prados.

Pero Florino no es feliz, ya que padece mal de amores[25]:

Pues desseas saber el nombre de la que tan fuerte guerra me haze, sabras que es aquella cruel y desamorada Roselia, en cuya presencia se suelen reuestir los verdes prados de nueuas y vistosas flores, y Henares ensoberuecer sus olas, los sotos sacudir las ramas de sus alamos.

No podían faltar en una novela pastoril poesías como la que sigue[26]:

Al tiempo que la alegre primauera
los anchos campos viste de verdura
por la fresca ribera
de Henares, se apresura
mi nimpha temerosa y sin aliento
luchando aprisa con el blando viento
que qual medrosa cierua
de mi va huyendo por la verde yerua.

Poesía que, por cierto, continúa de la siguiente manera[27]:

Ay de mi no te hieran los abrojos
detente Nimpha que yo ser no quiero
causa de tus enojos

---

[24] *Op. cit.*, fol. 11 v.

[25] *Op. cit.*, fol. 20.

[26] *Op. cit.*, fol. 23.

[27] *Op.cit.*, fols. 23 v. y 24.

que pues de ti no espero
remedio y te desdeñas de esperarme
descansa ya que aqui quiero sentarme
cabe el vmbroso Henares
quiça se dolera de mis pesares
Henares apazible y caudaloso
pues la cruel Roselia te mejora
y su semblante hermoso
tanto te lustra y dora
quando se moja en tu veloz corriente
agora con tus aguas me consiente
si quiera refrescarme
pues me vees en amor viuo abrasarme.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

Un largo lamento del protagonista Florino tiene la virtud de enternecer no sólo a sus compañeros sino también al propio río[28]:

Henares repressando su acelerada corriente hauia estado escuchando lastimas tan dolorosas, los vientos estauan en calma sin atreuerse a bullir en toda aquella comarca.

También podemos encontrar en este libro una descripción de la noche tal y como sigue[29]:

En este tiempo la noche illustrada con los blancos rayos de la celestial Diana tenia puesto silencio a los mortales y combidaua a las alimañas yr a recogerse a sus choças y a las parleras ranas a hinchir con su ronco canto a las risueñas alamedas del fresco Henares.

El libro segundo de los seis que componen la novela se inicia a su vez con estas palabras[30]:

La dulce alua de la aurora descubria su rosado semblante esclareciendo los sotos y florestas del honoroso Henares quando con presuroso paso la aldeana Farmenia yua buscando a su hijo Florino.

---

[28] *Op. cit.*, fol. 32 v.

[29] *Op. cit.*, fol. 35.

[30] *Op. cit.*, fol. 41.

La madre, huelga decirlo, ve con malos ojos que su hijo abandone sus labores pastoriles impulsado por el amor; por este motivo, no ve mejor manera de lograr sus objetivos que enviar al atribulado Florino a las riberas del Tormes, lejos pues de su amada, en un intento de hacer que acabe olvidándose de ella. El enamorado pastor, lógicamente, no está en absoluto de acuerdo con el mandato materno, como demuestra en este fragmento de la poesía en la que se despide de su querido río[31]:

A Dios piadoso Henares a mi llanto
sino es de ti de otro nunca oydo,
a Dios vmbrosos alamos que tanto
calor en vuestra sombra he despedido.

Es habitual que las novelas pastoriles del Renacimiento tengan un embrollado argumento con amores cruzados y no correspondidos; veamos ahora cómo se lamenta, también en verso, una de las ninfas del Henares que dan título a la novela[32]:

Henares a su llanto estaua atonito
y repressaua su corriente rapida,
y se hallauan escritas en los alamos
las penas de Melampo duro, y rigido.

Idéntico sentido tiene la siguiente cita en la que cambian los personajes, mas no el sentido de la misma[33]:

Y quando da su luz la aurora sancta
con amorosos dichos te saludo
de alegres lloros, con pujança tanta
que embueltos en dolor fuerte y agudo
saliendo van con tan veloz corriente
que la de Henares ser mas grande dudo.

Hay que dar un salto hasta el cuarto libro para encontrar una nueva referencia al Henares con motivo del funeral de uno de los personajes, cuando su hermano entona una larga canción fúnebre a la que pertenece el siguiente fragmento[34]:

---

[31] *Op. cit.*, fol. 43.

[32] *Op. cit.*, fol. 56 v.

[33] *Op.cit.*, fol. 68.

[34] *Op. cit.*, fols. 131- 131 v.

Vereys aquel vmbroso y verde prado
de puro sentimiento marchitarse
y a Henares con corriente mas crecida
dar señal conocida
de la muerte temprana, y la arboleda
que corona de Henares la ribera
con pena lastimera
secarse aprisa, sin que el agua pueda
reuerdecer, ni dar algun aliento
por tener este mesmo sentimiento.

En ocasiones, los personajes del libro lanzan afirmaciones tan seguras como sus emociones[35]:

Pues estoy cierto de mi que primero Henares atras boluera su corriente, que yo mi intento y destino.

Un altercado con la justicia se saldará, ya en el libro quinto, con una desagradable sorpresa[36]:

Desto començaron los mas a reyrse, aunque despues vino la risa a parar en lloros de algunos que alli presentes estauan, por veer que o sus parientes, o amigos que por aquella leue causa estauan presos, vinieron a ser desterrados de su populosa y natiua ribera de Henares.

Es típico de las novelas pastoriles mezclar las situaciones reales con las mitológicas, como ocurre con esta súplica que una de las ninfas dirige al dios Apolo[37]:

Sagrado padre y hermosissimo Apolo, yo te ruego humildemente, que des licencia a este pastor que de de la ribera de su rio Henares, me ha seguido hasta nuestro sancto Monte, para que por el libremente se pueda pasear, y gozar de la frescura y dulçor de sus cristalinas aguas.

---

[35] *Op. cit.*, fol. 145.

[36] *Op. cit.*, fols. 163 v. y 164.

[37] *Op. cit.*, fol. 170

[38] *Op. cit.*, fols. 170 v. y 171.

No falta tampoco una alabanza a las tierras regadas por el Henares que, a decir del autor, son fecundas en personajes importantes[38]:

Pues yo te prometo, que en ingenio tan subido y habilidad lleuan la prima a muchos de los muy famosos, y que en el poco espacio, por do Henares sus cristales vierte, nacen tan cendrados entendimientos que harto tenemos por aca de celebrarlos, y encomendar a la perpetua memoria.

Volvemos a encontrarnos con las ninfas en el siguiente diálogo[39]:

Sacras hermanas podeys asseguraros de su recato y buen termino que pastor es nacido en la deleytosa ribera de Henares, rio merecedor de ser celebrado, a do nuestro padre Apollo ha querido muchas vezes transplantar nuestra morada y habitacion, segun esta cercado de frondosas arboledas.

Desterrado en las riberas del Tormes, el pastor Florino dará rienda suelta a su añoranza de las orillas del Henares[40]:

Vn dia pues yua Florino por los llanos de Zurguen, reboluiendo en su pensamiento los passatiempos que entre las arboledas y espesuras de Henares con otros pastores gallardos solia tener...

Pero no todo serán sinsabores para Florino en las lejanas tierras salmantinas; también contará con el apoyo de los numerosos pastores llegados desde lejanos lugares[41]:

Todos pastores conocidos, (...) le començaron a dar la norabuena de su venida, no porque le conociesen, mas por ser ya recebida costumbre, para conseruar mejor la paz y conformidad de todos los ganaderos y zagales de tierras diuersas, que de las riberas del caudaloso o Betis, Pisuerga, Henares y Tajo van a las orillas de Tormes, al fin del otoño para passar a estremadura.

Pero a pesar de todo, el desterrado Florino no podrá olvidarse de su tierra máxime cuando se encuentra con un peregrino que le da noticias de la misma[42]:

---

[39] *Op. cit.*, fol. 171 v.

[40] *Op. cit.*, fol. 175 v.

[41] *Op. cit.*, fols. 177 y 177 v.

[42] *Op. cit.*, fol. 195 v.

Respondio con mucha mesura y paciencia, que (...) venia principalmente de guardar ganado en las riberas del caudaloso Henares.

También habrá canciones entre los pastores, como ésta que entona Florino[43]:

Quando con claros matices
la sacra y rosada aurora
a las riberas de Henares
pule, exmalta, pinta y dora.

Pero al final el amor triunfará y los dos enamorados, Florino y Roselia, podrán al fin ser felices. Veamos pues la última referencia al Henares que aparece ya casi al final de la novela[44]:

Con esta ansia yua con sus ouejuelas vna mañana, quando viera Roselia opuesta a los claros rayos del Phebo que distinguirse no podia de quien mas viuos resplandores resultauan, del cielo, o de fu puro rostro, segun a la par resplandecian, y reuerberaban en las aguas de Henares.

Y esto es todo lo que ha dado de sí, que ciertamente es bastante, la novela *Nimphas y pastores de Henares*, condenada por cierto a la hoguera por Cervantes en el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Independientemente de criterios de calidad literaria, lo cierto es que una obra de estas características no podía dejar de ser recordada en este trabajo.

Dos años más tarde, en 1589, y en el mismo taller de impresión de Juan Gracián, aparecería la *Vida y muerte y milagros de S. Diego de Alcalá en octava rima... Con las Hieroglyphicas y versos que en alabança del Sancto se hizieron en Alcalá para su procesión y fiesta*, obra escrita por fray Gabriel de la Mata[45]. En ella se describen los epigramas jeroglíficos escritos en los altares erigidos en las calles alcalaínas durante la procesión celebrada con motivo de la canonización de San Diego; y que, en lo que respecta al colegio mayor de San Ildefonso, eran los que siguen[46]:

---

[43] *Op. cit.*, fol. 197.

[44] *Op. cit.*, fols. 212 y 212 v.

[45] Fray Gabriel de la MATA. Citado por José SIMÓN DÍAZ en *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia. Tomo I. Textos impresos de los siglos XVI y XVII.* Madrid: Patronato José María Cuadrado. Instituto de Estudios Madrileños (C.S.I.C.), 1964.

[46] Bernardo GONZÁLEZ DE BOBADILLA. *Primera parte de los Nimphas y Pastores del Henares*, fol. 133.

Estaua pintado el Río Henares y en él el pez Monacus que se prende en el clavo de los pies de una Cruz, que como ançuelo viene de lo alto en un sedal, que de una caña cuelga, la qual en lo alto tiene un braço asida de la mano, como que está pescando, en lo alto esta letra Latina: Crux charitatis homus. Y abaxo esta letra Española:

Como ya os conoce Dios
os ha puesto por ançuelo
Cruz por do subays al Cielo,
pues baxó a la Cruz por vos.

Un grandissimo hombre tomado por Henares tendido entre mucha juncia, y debaxo del braço sale una tinaja vertiendo agua y sangre, tiene estos versos latinos:

Ille ego qui rubro sum quondam sanguines rinctus,
Iam modo collectis multiplicabor aquis.

Crecerme hizo en un tiempo
la roxa sangre inocente,
y oy siento nueva creciente.

También describe fray Gabriel los jeroglíficos del altar erigido por los jesuitas[47]:

El río Henares, en que se figuraua toda la tierra de Alcalá, presentando el sancto todo lo bueno que tenía con este Soneto:

Tomad Diego, lo que ay en la ribera
por donde yo me espacío, y me passeo
pobre en su estima, y rico en mi desseo
que diera mucho más, si más tuuiera.

Flores de la temprana primauera,
y del Otoño el prouechoso arreo,
el agua claro espejo en que me veo,
y de miel en su nativa y casta cera.

[47] *Op. cit.*, fol. 134.

Pobre es el don, más harto da el que ofrece
lo que en su fuerça y su caudal alcança,
y quien a sí se da todo lo ha dado.

Lo que a mi falta, y vuestro honor merece
la mano liberal y gran pujança
del gran Philippo lo dará colmado.

Más adelante, fray Gabriel escribe una larga poesía él llama canción primera y de la cual están aquí recogidas la primera y la última estrofa[48]:

Despertando al ruydo
que en su ribera andaua
leuantó el sacro Henares la cabeça,
y vió el campo estendido
que la gente estrechaua
repartidos por ranchos, pieça a pieça,

pero con gran presteza
viendo que deste caso
era la causa Diego,
trocó su turbación en gran sossiego

y deteniendo el graue y lento passo
contó una dulce historia,
que estuuo fresca siempre en su memoria.

(...)

Con esto acabó el río
y con serena frente
que entre las verdes ouas descubría
buelto al aluergue frío
de la mansa corriente
que la espaciosa vega diuidía,
cerrándose ya el día,
al punto se retruxo
al humido aposento
do puso su tridente antiguo assiento,
y escondido con presto somorgujo,
al agua diuidida
quedó de blanca espuma guarnecida.

Para finalizar, nos encontramos con los siguientes tercetos al santo[49]:

Al cielo suban los debidos loores
y en vuestra dulce fiesta San Diego
ofrezca Henares agradables flores.

Este mismo acontecimiento, la canonización de San Diego de Alcalá, serviría al anónimo autor de la *Canción al Santo Fr. Diego de Alcalá en su canonización* para comparar al lego franciscano con los cisnes del Henares en estos versos con los que termina la aludida poesía[50]:

Entre los cisnes del famoso Henares
es mucho si de humilde te preciares.

Confieso honradamente que nunca he podido ver cisnes en el Henares; supongo que se tratará de una simple licencia poética. Termina el capítulo —y el siglo— con una nueva descripción de un viajero extranjero, el alemán Jakob Cuelbis, que recorrió nuestro país en 1599. La descripción que hace de Alcalá y de su río no puede ser más escueta; de hecho, es casi telegráfica. Leámosla[51]:

Alcalá de Henares.

Cuatro leguas de Guadalaxara y passa el río de Henares los muros desta ciudad. Antiguamente se llamó Complutum. Es una de las maiores villas de Castilla y está puesta agora desotra parte del río Henares a muy poco derecho del primero sitio donde fue Alcalá vieja.

---

[48] *Op. cit.*, fol. 134. También en la edición original, Alcalá: imprenta de Juan Gracián 1587, fol. 164 v.

[49] *Op. cit.* Alcalá: Imprenta de Juan Gracián, 1587, fol. 245 v.

[50] Biblioteca Nacional. Mss. 17511, fols. 16v-18. *Poesías del siglo XVII.*

[51] Jakob CUELBIS. Citado por Pedro Luis BALLESTEROS TORRES en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX).* Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófica y Cultural., 1989, pp. 38-39